

Un pueblo en fiesta: la procesión y la verbena

Un anónimo reportero del diario *El Imparcial* recorrió el barrio de la Paloma el 15 de Agosto de 1889, enumerando las calles por las que discurrió la procesión de la Virgen de la Soledad, pormenorizando banderas, luminarias y adornos utilizados colocados en cada una de las vías. Abundan en el artículo referencias a los humildes tiestos de verbena (*verbena officinalis*) que dan nombre genérico a la fiesta, las magníficas arañas de luz, realizadas con alambre, papel y cáscaras de huevos pintadas que colocadas artísticamente, iluminaban balcones, arcos y corralas. No me resisto a la tentación de copiar aquí alguno de los párrafos:

“... El número 101 de la calle de Toledo, casi esquina a la de Calatrava está caprichosamente adornado con banderolas y faroles. La fuente de la corrala (se refiere a la Fuentecilla erigida por el alcalde conde de Moctezuma a la que hoy conceden tanta importancia los guías turísticos) está rodeada de guirnaldas y el león que la corona tiene un estandarte rojo que dice “Latina”.

“... En el Despacho de Leche y Café del número 3 de Calatrava se ve un bonito e iluminado aparato de espejos, formando una estrella giratoria, Los balcones ostentaban colgaduras de raso y preciosos pañuelos de Manila”.

“...En la calle de la Paloma, al llegar al sitio en que se encuentra la capilla destinada al culto de Nuestra Señora de la Paloma llama la atención el pabellón que ha formado con José García con ramos de uvas, camuesas y sandías, y el salón de baile que frente al núm. 26 ha construido el maestro vidriero don Joaquín López. Pendiente de uno de los arcos cuelga una caprichosa araña formada por cáscaras de huevo pintadas de azul, rojo, amarillo y verde.”

“...En la calle del Bastero hay un tablado donde toca la música del Hospicio y don Protasio Gómez distribuye 500 bonos de peseta entre los pobres del distrito de La Latina.”

Con respecto a la procesión religiosa, el diario no le concede especial relieve:

“...La cabalgata era casi idéntica a la de la verbena de San Lorenzo, con dos variantes: una nueva carroza que conducían individuos vestidos de majos y en vez de la imagen de San Lorenzo, llevaba una alegoría representando a la reina y a una chula ofreciendo sus hijos al cuadro de la Virgen.”

Otro periódico de esa misma fecha, *El día*, daba noticia de otras curiosas manifestaciones con las que lo que llamaba “el barrio de la Paloma” celebraba la fiesta:

“...en el centro de la plazuela de la Morería se ha levantado un kiosko representando un castillo árabe, con la inscripción Mezquita del Moro de Valdepeñas y la figura de un rey, ataviada con bastante propiedad rematando la cúpula”.

“...En la calle de San Isidro, esquina a la de Don Pedro, el tabernero Picazo ha puesto una fuente de vino y en el número 77 de la calle de Toledo el salchichero Pablo Zato ha construido un Arco de los Jamones, adornado con jamones, chorizos y salchichones.

“...En la calle del Águila varios son los arcos que se han levantado. Frente al número 23 el fabricante de sillas don Domingo Collado y sus dependientes han construido una Virgen de la Paloma de pan y rellena de jamón con el siguiente letrero:

“Virgen de la Paloma

que tantos milagros has hecho

ahora tienes que hacer uno

que nos haga buen provecho”.

Pero no todo quedaba en la procesión, monumentos efímeros y bailes. También había lugar para concursos de fuerza o destreza. *El Imparcial* y *El Día* informaban de las cucañas levantadas en distintos lugares del barrio, dotadas con premios más o menos cuantiosos. Fue muy comentada la prodigalidad del dueño de la tienda de ultramarinos situada en el número 1 de la Plaza de Puerta de Moros que, además de colocar verdaderos árboles en la entrada, iluminados con vasos de colores, dotó con 25 pesetas y dos palomas al ganador de la cucaña allí preparada, que fue un joven oficial de albañil.

A la verbena se acudía al caer la tarde, en familia – abuelos, padres y niños-, en grupos de muchachas solas, que buscaban novio, y los varones – que buscaban novia - acompañados por los vecinos o amigos. Se charlaba, se bebía y se bailaba, parejas mixtas de toda edad y condición, mujeres con mujeres, niños y niñas. Todos se codeaban y divertían en las tardes y noches de la verbena – funcionarios, profesionales, empleados de comercio, obreros, señoras de la nobleza y criadas -. El prestigio de la Paloma atraía a madrileños de otros barrios y forasteros de pueblos de los alrededores. Mozas venidas a servir desde la Mancha, la Alcarria o Galicia, que era fácil identificarlas porque tenían las manos rojas, las uñas largas y negras y los dedos con ronchas y rasguños del estropajo y la cocina. Sus parejas eran soldados, jóvenes de las tiendas de ultramarinos, trabajadores de los huertos de orillas del Manzanares. Las criadas tenían que volver a casa antes de las once, porque las señoras no le daban más permiso y se retiraban cogidas de la mano.